ARCHER M. HUNTINGTON Y LAS PRIMERAS PUBLICACIONES DE LA HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

JOHN O'NEILL
(Hispanic Society of America)

El museo ha de abarcar las bellas artes, las artes decorativas, y las letras. Ha de condensar el alma de España en contenidos, a través de obras salidas de las manos y del espíritu [...] Lo que quiero es ofrecer el compendio de una raza, una serie de exposiciones fidedignas, y un conjunto de administradores bien formados. Y auténtica investigación. Auténtica investigación[1].

1. Diario 1898, 22: «The museum must touch widely on arts, crafts, letters. It must condense the soul of Spain into meanings through works of the hand and spirit [...] One subject in all its variations, its grouping of traditions. One outline of a race. And one gathering of faithful expositions and kindly, educated Trustees! And true research. True research». La repetición de la frase «True research» está escrita a mano con lápiz –todo lo demás está escrito a máquina–. Se añadió después pero sirve para subrayar la importancia que dio Huntington a la investigación original.

Los «diarios» a que haré frecuente referencia a lo largo de este artículo, no son tales en el verdadero sentido de la palabra. Siendo un hombre muy reservado que quería mantener una discreción absoluta sobre su vida tanto privada como profesional, Huntington destruyó la mayoría de sus diarios y correspondencia. Lo que queda, y lo que denominamos «diario», en realidad es una narración escrita a instancias de su madre, Arabella Duvall Huntington, muchos años después de los acontecimientos que se refieren, o una redacción, en forma de recortes de prensa, cartas y entradas sacadas de sus diarios originales, montados, más o menos en orden cronológico, en un álbum. Así



Figura 1. Archer M. Huntington en la ruta del Cid de Burgos a Valencia, 1892.

Así escribió Archer M. Huntington en su diario de 1898, cuando los planes para la fundación de la Hispanic Society of America estaban ya en marcha. Además del ambicioso deseo de «condensar el alma de España» en un museo, de «escribir un poema con este museo», como diría también, lo más llamativo de esta cita es el énfasis con que subraya Huntington la importancia de la investigación, original, nueva, «auténtica». No solo contento con haber juntado una colección de libros, pintura y objetos de arte del mundo hispano, sin par fuera de España, la cual podría consultar en persona cualquier persona que tuviera interés, también quería hacer

---

que mucho de lo que sabemos de los primeros años y de la evolución de la Hispanic Society es en gran medida anecdótico, entresacado de las fuentes mencionadas arriba. Los diarios comparten la misma forma de composición que su *A Note-Book in Northern Spain* (Nueva York y Londres: G. P. Putnam's Sons, 1898), libro que el mismo Huntington describió como «… un poco desordenado, puesto que consta de solamente unas cartas que te escribí, recogidas y expurgadas». [… *a bit helter-skelter, as it is practically nothing more than a number of letters to you fitted together, and expurgated*], (Diario 1896, 16 de diciembre).

las colecciones accesibles a los investigadores que no podían viajar a Nueva York para verlas en persona. Este es también el motivo que alienta en las publicaciones que diseminó la Hispanic Society, años antes de la inauguración de la Sociedad. Desde la primera publicación en 1895 hasta 1956, año de la muerte de Huntington, la Society publicó o subvencionó la publicación de aproximadamente trescientos libros, además de apoyar económicamente otras series o revistas publicadas, por lo menos al principio, por otras entidades[2].

1. La fundación de la Hispanic Society of America

En 1904 se anunció la fundación de la Hispanic Society of America, sin «torbellino de aplausos» según apuntó el mismo fundador de la institución, Archer M. Huntington, en su diario del 27 de octubre de 1904, añadiendo: «muchos se reían de esta nueva manía de un rico»[3]. Tal vez no fue el momento más propicio para establecer un museo y biblioteca dedicados a la cultura y las artes de los mundos hispánicos y portugueses. España acababa de perder sus colonias en las Filipinas, Puerto Rico y Cuba en la Guerra Hispano-Estadounidense de 1898. Esta última pérdida había resultado la más devastadora, un desastre total. Y no fue solo su derrota en la guerra lo que afligió a los españoles, sino también la manera en que, según el sentimiento general, los Estados Unidos habían gestionado el comienzo de la guerra. Fuesen las que fuesen las causas del hundimiento del acorazado estadounidense *Maine*, en el puerto de La Habana el 15 de febrero de 1898, la prensa norteamericana, en la persona de William Randolph Hearst, no perdió ni un momento en acusar a España, publicando al día siguiente el siguiente titular: «El buque de guerra *Maine* partido en dos por un secreto artefacto infernal del enemigo».

Incluso después de la guerra y del tratado de París de diciembre de 1898, la figura de España como un cruel poder imperial fue utilizada en los Estados

2. Me refiero a la *Revue Hispanique* (1894-1933), originalmente publicada en París por A. Picard e hijo (1894-1903); la *Bibliographie hispanique* (1905-1917); la «Bibliotheca hispanica», publicada en Barcelona por *L'Avenç* (1900-1921); y la serie denominada «Arte de España» [*Art in Spain*], publicada por los Hijos de J. Thomas, Barcelona, *ca.* 1913-1917.

3. Diario 1904, 27 de octubre: «… many people were amused at the new form of fad by a rich man».

Unidos como fondo para justificar los motivos de su intervención en los asuntos de las colonias españolas. En un cartel de propaganda a favor del Partido Republicano publicado en 1900 aparece la siguiente cita del Presidente William McKinley: «La bandera estadounidense no se ha izado sobre tierra ajena para adquirir más territorios sino por el bien de la humanidad» [*The American flag has not been planted in foreign soil to acquire more territory but for humanity's sake*]. La imagen del cartel, unos pobres cubanos encarcelados, flacos y enfermos sufriendo bajo el dominio español, contrasta con otra escena de una Cuba bajo el control de los Estados Unidos, en que se ve a los cubanos trabajando en los campos o asistiendo a una escuela pública[4].

Dada la antipatía hacia España en aquella época, no es nada sorprendente que cualquier persona interesada en promover la cultura y literatura españolas en los Estados Unidos hubiera sido tratada con cierto recelo. El 6 de abril de 1896, el periódico *New York Herald* publicó un breve artículo bajo el titular «Las opiniones de A. M. Huntington: Cree que España y no los Estados Unidos tiene toda la razón en la cuestión de Cuba» [*A. M. Huntington's Views: He thinks Spain right and the United States wrong in the Cuban question*], fruto de una entrevista con un tal George R. Miner, quien le atribuye a Huntington la siguiente cita: «No creo que los norteamericanos tengan el derecho siquiera de discutir la posible conveniencia de anexionarse de Cuba en este momento», [*I don't think Americans have a right to discuss even the advisability of annexing Cuba at present*]. Bajo este recorte de prensa Huntington dejó escrito: «Puesto que yo no dije lo de arriba, me pareció inútil protestar», [*While I did not say the above it seemed useless to protest*][5]. Como fue siempre su costumbre, Huntington mantuvo un discreto silencio sobre los acontecimientos políticos y sus opiniones personales, especialmente en todo asunto relacionado con España. Huntington, que había viajado por toda España en ese fatídico año de 1898, no hace ni la menor mención de la situación política o militar, y se limita a anotar que salió de España el día antes de la declaración de guerra[6].

Aunque la creación de la Hispanic Society fue anunciada en 1904, la verdad es que Huntington ya llevaba años elaborando y nutriendo su sueño de establecer un museo dedicado a las artes y la cultura hispanas y portuguesas. En 1898, se lamentaba así:

4. El cartel está reproducido: [en línea] <http://en.wikipedia.org/wiki/American_imperialism>.

5. Diario 1896, 6 de abril.

6. Diario 1898, 242.

> ¡La ignorancia del público por lo que se refiere a España! Tiene su buena explicación. La visitan mucho menos y la consideran mucho menos cómoda que otros países y, cuando de hecho van allí, siguen un camino bien trillado, y no hablan la lengua. Para ellos España es un modelo prefijado de sentimentalismo y desprecio[7].

Hijo del empresario norteamericano Collis P. Huntington –fundador de la compañía de ferrocarriles Central Pacific Railroad y de los astilleros Newport News Shipbuilding and Drydock Company–, y de Arabella Duvall Huntington, Archer se crió en un ambiente plenamente aculturado, rodeado de obras de arte. Los Huntington ya poseían una magnífica colección de arte, entre la cual se destacaban obras de Vermeer, Hals, Van Dyck y Gainsborough. Pero la pregunta fundamental es por qué Huntington tomó la decisión de dedicarse al mundo hispano, sobre todo cuando las artes y literaturas de Inglaterra, Francia, Holanda e Italia estaban de moda en los Estados Unidos en aquella época. Es una pregunta que él mismo se hace, escribiendo en su memorial de 1898: «¿Mi amor por España? No acierto a explicarme de dónde procede. De niño, me llenaron de lecturas francesas e inglesas, así que me parece extraño que ese país acabara imponiéndoseme»[8]. Sin embargo, escribiendo en su memorial de 1892, Huntington se acuerda de su primer contacto con el mundo hispano que llegó, por pura casualidad parece, en la forma de un libro escrito por George Borrow. Estando en Liverpool en junio de 1882, escribe en su diario que la ciudad inglesa es «muy grande y muy sucia», añadiendo:

> [2 de julio de 1882] … fuimos a una librería y compré un libro de George Borrow. Su título es *The Zincali* y trata de los gitanos en España. Es el libro más interesante que he encontrado aquí. España tiene que ser más interesante que Liverpool. Nuestro guía Quinlan va a buscarme más libros de este Borrow[9].

7. Diario 1898, 19-21: «The ignorance of people regarding Spain! There is good reason for this. They visit it much less and find it less comfortable than other countries and, when they do go there, follow a too well worn track, and do not speak the language. Spain has for them a fixed pattern of sentimentalism and contemptibility».

8. Diario 1898, 43: «My love of Spain? Where it came from I cannot guess. As a boy you filled me with English and French reading, so it seems strange that this country should have so overwhelmed me».

9. Diario 1898, 28a: «…we went to […] a book store and bought a book by G. Borrow. It is called *The Zincali* and is about the gypsies of Spain. The most interesting book I have found here. Spain must be much more interesting than Liverpool. Our courier Quinlan is going to get me more books by this Borrow».

Huntington volvió a leer los libros de Borrow varias veces, admitiendo que «le debo a este desconocido para mí el reconocimiento de haber supuesto un gran influyo en mi vida»[10].

Sabemos que su primera visita a Europa en 1882, cuando tenía doce años, fue una experiencia inolvidable y crucial. Parece ser el momento en que él mismo se da cuenta de lo que quiere hacer en su vida y escribe en su diario, el 12 de julio de 1882: «Creo que un museo es la cosa más grandiosa del mundo y me gustaría vivir en uno», [*I think a museum is the grandest thing in the world and I should like to live in one*]. Unas semanas más tarde, en París, Huntington hace una visita al Louvre, de la que deja constancia en su diario con la sencilla frase, «I went to the Louvre this morning». Años después, al escribir el memorial a su madre, Huntington parece darse cuenta de la importancia del momento y de cuánto le había afectado:

> Parece una afirmación demasado simple, pero todavía hoy, cuando recuerdo aquella experiencia, sé que fue absolutamente vital para mí. ¡Tantos kilómetros de cuadros! Dejé a Quinlan, el guía, y eché a andar por mi cuenta, maravillado. Al cabo de un rato ya no podía seguir viendo cuadros. Pensé que era un estúpido y me sentí enfermo, y me senté a descansar. Y de repente «se me pasó el malestar y el cansancio, y me entraron ganas de ponerme a cantar». Había algo en todos aquellos objetos misteriosos que me turbaba y me emocionaba. Era como si, a toda velocidad, hubiera visitado muchos países y conocido a personas extrañas y hubiera recorrido paisajes desconocidos. No sabía nada de pintura, pero tuve la intuición de que me encontraba en un mundo nuevo[11].

De forma repentina, como en una epifanía comparable a la de Stephen Dedalus[12], Huntington se da cuenta de lo que quiere hacer en su vida y

10. Diario 1882, 2 de julio: «…I owe to this strange person credit as an influence in the days ahead».

11. «It seems a statement simple enough, but even today, as I look back at this experience, I know that it was a very vital one. Those miles of pictures! I left Quinlan, the courier, and walked and wondered. After a while I could not see more pictures. I felt stupid and ill, and I sat down and rested. And then of a sudden 'my illness passed away and I wasn't tired any more, and I wanted to sing'. There was something about all of these mysterious objects that stirred and excited me. It was like a rapid visit to many countries, and the meeting of strange persons, and walking in new landscapes. I knew nothing about pictures, but I knew instinctively that I was in a new world».

12. El protagonista de la novela de James Joyce, *Retrato de un artista adolescente*. El apellido del personaje hace clara referencia a Dédalo, el arquitecto y artesano de la mitología griega.

pone todos sus esfuerzos en poder realizar este sueño. Su experiencia en el mundo empresarial apenas duró dos años. En 1887, a los diecisiete años, Archer empezó a trabajar en la oficina de su padre, dedicándose a copiar cartas, entre otras tareas. En 1889, ya aburrido, abandonó el mundo empresarial y rechazó la oferta de su padre de hacerse cargo de la dirección de los astilleros de Newport News. Al año siguiente, informó a sus padres de su decisión de fundar un «Museo Español» que, en sus propias palabras, «ha de abarcar las bellas artes, las artes decorativas y las letras. Ha de condensar el alma de España»[13]. Libre ahora de las obligaciones vitales propias de un hombre de negocios, Huntington se dedicó a sus investigaciones, estudiando la lengua y literatura españolas con el profesor e hispanista William I. Knapp, de la Universidad de Yale, y empezó a catalogar en serio su biblioteca que, en 1890, constaba de más de dos mil libros.

En 1892 ya había formulado su plan de acción para adquirir objetos destinados a su Hispanic Society. El uno de marzo de ese año recuerda en su diario: «el primer viaje tienen que ser las ciudades, el país y la gente. Luego, la compra de libros y visitas a las bibliotecas y finalmente la historia y la arqueología. Se solaparán unas cosas con otras, claro, pero es mejor empezar con un plan para cubrir varios viajes»[14].

En 1892 también empezó una labor que le iba a ocupar en los siguientes once años y que fue una de las experiencias que le ayudó más en la formulación de su política de publicación: la edición del *Poema de Mio Cid*. Mientras trabajaba sobre su edición del Cid, se dio cuenta de la necesidad de dos cosas: el acceso al original y, si no fuera posible, disponer de buenas reproducciones o facsímiles de los textos. Escribe en su diario de 1892, el 23 de febrero: «A trabajar otra vez en el *Poema de Mio Cid* estos días. Imprescindible tener acceso al original que posee don Alejandro Pidal en Madrid (737 versos) […] Vuelta a trabajar sobre los manuscritos españoles. Los facsímiles no están muy claros y se me cansan los ojos»[15].

Así que a Huntington, cuyo deseo de promover la «investigación auténtica» sobre la literatura y cultura hispanas fue una de las principales motivaciones

13. Diario 1898, 22.

14. Diario 1892: «The first trip must be cities, the country and the people. Then book collecting and Library work and last History and Archeology. They will overlap of course but it is best to go with a plan to cover several trips».

15. Diario 1892: «Work again on the Poem of the Cid these days. Must get at the original which Don Alejandro Pidal has in Madrid. (735 verses.) […] Began work again on Sp[anish] manuscripts. The facsimiles are not very clear and it is hard on the eyes».

para el desarrollo de la Hispanic Society, le pareció evidente que tendría que elaborar un plan de publicaciones dando, desde el principio, prioridad a las ediciones facsimilares.

2. Las publicaciones

Las publicaciones de la Hispanic Society se pueden dividir en dos etapas: las que aparecieron antes de 1908, año en el que se inauguró la Hispanic y Huntington empezó su carrera como director de museo, y las que se publicaron después. En cierto sentido, la primera etapa representa los sueños de Huntington –la investigación, los facsímiles y ediciones de obras raras o claves de la literatura española–, y la segunda, la realidad de su nuevo museo: catálogos, estudios, promoción de la historia y literatura española y latinoamericana.

2.1. *Publicaciones entre 1895 y 1908. Los facsímiles*

En 1943 se publicó el primer y único catálogo exhaustivo de las publicaciones de la Hispanic Society[16]. Editado por Clara L. Penney, ofrecía una lista de todas las publicaciones en orden cronológico, dando como primera el facsímil del *Mandam t der Keyserlijcker Maiesteit* (Lovaina, 1546) que apareció en 1896, importante por ser reproducción de lo que se consideraba el primer *Index librorum prohibitorum*. En el mismo año, según Penney, Huntington publicó cuatro facsímiles más, todos correspondientes a ediciones de los índices de libros prohibidos –y todas procedentes de su propia biblioteca–: Toledo 1551 y tres ediciones impresas en Valladolid en 1551, 1554 y 1559. Penney estaba reproduciendo la información del primer catálogo de publicaciones de la Hispanic, aparecido en 1907, donde el compilador –desconocido pero seguramente un estrecho colaborador de Huntington–, da 1896 como la fecha de las cinco impresiones. En realidad, solo la reimpresión de la edición de Lovaina lleva tal fecha; las otras cuatro no llevan fecha alguna.

Sin embargo, entre la correspondencia de Huntington del año 1895, se encuentran varias cartas de agradecimiento por los facsímiles que él había mandado a varias instituciones por toda Europa. Hay una, fechada

16. Penney 1943.

el 4 de junio de 1895, de la Koninklijke Bibliotheek de La Haya, en la que se incluyen estas palabras de gratitud:

> Nada pudiera sernos más grato que el envío de sus magníficas ediciones facsimilares de raros panfletos españoles como obsequio a la Real Biblioteca de La Haya. No es solo que contengan curiosos documentos para la historia de los Países Bajos, ni que constituyan una espléndida muestra de la imprenta americana, sino el hecho de que representan su amable acto de recordar a la Vieja Holanda es lo que nos alegra. Le ruego que acepte Ud. mis más efusivas gracias y mis sinceras felicitaciones...[17].

Aunque no se menciona cuáles de los facsímiles fueron recibidos, hay otra carta, fechada el 13 de junio de 1895, del Trinity College Dublin, Irlanda, donde anotan los títulos de los cuatro facsímiles donados –la edición de Toledo y las tres ediciones vallisoletanas–. Pero, más importante, es la carta de Richard Garnett, conservador de fondo antiguo impreso del Museo Británico, fechada el 3 de junio de 1895, quien, además de agradecerle a Huntington los «muy interesantes facsímiles que Ud. le ha regalado al Museo», [*the highly interesting facsimiles which you have presented to the Museum*], añade:

> Hace dos años el Museo adquirió lo que parece ser el primer Index Librorum Prohibitorum, el «Mandament» de Carlos V con la lista de libros condenados por la Facultad de Teología de la universidad de Lovaina, (Lovaina, 1546). Si en algún momento desea Ud. hacer una edición facsímil de éste, me complaceré en ayudarle en cuanto pueda[18].

No tenemos copia de la respuesta de Huntington pero en 1896 el mismo Garnett le manda a Huntington otra carta, fechada el 11 de agosto de ese año, en la que le agradece el ejemplar del facsímil del índice de

17. «Nothing could be more welcome to us than your sending your magnificent reprints of rare Spanish pamphlets as a gift to the Royal Library of the Hague. Not only that they contain curious documents for the history of the Netherlands, not only that they are splendid proofs of the American art of printing, but that they are the token of your kindly remembering Old Holland is what gives us joy. I beg to present you with my heartfelt thanks, my sincere felicitations…».

18. «Two years ago the Museum acquired what is believed to be the first Index Librorum Prohibitorum, the 'Mandament' of Charles V with the list of books condemned by the Faculty of Theology of the University of Louvain, Louvain 1546. Should you wish at any time to have this facsimiled, I shall be glad to give you every facility».

libros prohibidos[19]. Aunque no menciona el título, es obvio que se está refiriendo al ejemplar del *Mandament* de Lovaina, el primer facsímil publicado por Huntington que lleva fecha de impresión de 1896.

Así que podemos fechar el comienzo de esta serie de facsímiles, conocida como los «Huntington Reprints», en 1895 en vez de en 1896, fecha tradicionalmente dada como el comienzo. Aunque fueron impresos para Huntington por el taller de la De Vinne Press y no fueron puestos a la venta, como dice Penney, los facsímiles constituyeron la piedra angular de las publicaciones de la Sociedad[20]. Dada la biblioteca de libros raros que ya poseía Huntington, lo sorprendente, tal vez, es que optara por publicar tantas ediciones del *Index librorum prohibitorum* como inicio de la colección de facsímiles. La decisión de dar comienzo a su serie de reimpresiones facsimilares con varias ediciones del índice, sin duda se puede atribuir a la influencia de su tutor William I. Knapp, quien tenía una colección de ediciones del índice[21] adquerida por Huntington a finales de los 1890. El facsímil de la edición de Valladolid de 1559 lleva dedicatoria a Knapp.

Después de esta inicial salva de impresos, Huntington no volvió a publicar otro facsímil hasta 1902, dedicándose en este período a su edición del *Poema de Mio Cid*, entre otros trabajos, tema del que hablaré más abajo.

En 1902 Huntington empezó a publicar facsímiles a un ritmo de dos o tres por mes y entre 1902 y 1904, logró publicar cuarenta y seis tomos,

19. También Garnett le sugiere a Huntington la posibilidad de hacer un facsímil de «la primera música impresa en América (México, 1556) de la que siempre he pensado que los coleccionistas americanos querrían tener un facsímil», [*the first music printed in America (Mexico, 1556) of which I have often thought that American collectors might desire a facsimil*]. Aunque no publicó el facsímil sugerido entonces por Garnett, Huntington volvió a colaborar con el Museo Británico en 1903, cuando publicó en facsímil una selección de documentos procedentes de dicho museo, importantes por complementar la colección de signos rodados y otros documentos que estaba acumulando Huntington en aquel entonces. *Collection of Spanish documents...*, 1903.

20. Penney 1943, viii.

21. En la biblioteca de la Hispanic Society se conservan dos manuscritos de Knapp, uno titulado *Libros españoles prohibidos en el siglo XVI, coleccionados y examinados por Wm. I. Knapp*, Madrid, 1876 (Knapp Collection) y el otro, datable hacia 1881, en dos tomos, contiene material, apuntes y bibliografía que Knapp había acumulado para su «History and bibliography of the Index librorum prohibitorum from its true inception to the present (1544-1881)», proyecto que nunca logró terminar (ms. B306).

habitualmentre en tiradas de doscientos ejemplares. Muchos eran obras breves, de unas 32 páginas –por ejemplo, *Las Julianas* (1514) de Hernando Merino o el *Bias contra Fortuna* (1502) del Marqués de Santillana–, pero muchos otros eran obras extensas como el *Tirant lo Blanch* (1490), o las *Rimas* (1609) de Lope de Vega. En su diario de 1902, encontramos las siguientes entradas sobre las publicaciones que nos da una idea de la velocidad e intensidad con que trabajaba no solo Huntington, sino los impresores también.

> 1 de abril: Juego completo de las pruebas de la «Glosa de Manrique» llegó hoy de Devinne.
> 7 de abril: El primer ejemplar impreso de la «Glosa de Manrique» recibido hoy.
> 28 de mayo: 99 ejemplares de la *Cartilla* en su forma definitiva recibidos de Devinne hoy.
> 28 de junio: 100 ejemplares de *La Araucana* mandados a Baychester[22] hoy.
> 29 de julio: Recibidos de DeVinne 100 ejemplares de *Las Julianas*[23].

De estas cuarenta y seis obras reimpresas en facsímil, solo cinco procedían de otras colecciones. De estas cinco, cuatro son manuscritos: una colección de documentos manuscritos pertenecientes al Museo Británico, una selección de iniciales y miniaturas sacada de manuscritos producidos en Santo Domingo de Silos –ahora en el Museo Británico–, la *Crónica rimada* de la Bibliothèque Nationale de París, y el *Libro de los tres reyes de Oriente* de la Biblioteca de El Escorial. El único impreso no procedente de su biblioteca personal reproducido por Huntington en esa época, el *Ars Moriendi*, incunable de origen alemán de entre 1470 y 1480, perteneciente a la Biblioteca Colombina, le interesó por tener *marginalia* y notas escritas de mano de Fernando Colón.

La recepción dada a la serie de facsímiles fue muy positiva. Desde el primer momento, 1895, Huntington se quedó satisfecho con la acogida que les fue otorgada. En su diario de noviembre de 1895, anotó: «La idea de los facsímiles, me complace decir, no fue un error y han sido muy bien

22. Casa particular de Huntington.

23. Diario 1902: «Apr 1: Complete set of proofs of 'Glosa de Manrique' from Devinne today.
Apr 7: First printed copy of 'Glosa de Manrique' received today.
May 28: 99 copies of 'Cartilla' finished received from Devinne today.
June 28: 100 copies Araucana returned to Baychester finished today.
July 29: Received from DeVinne 100 copies Las Julianas».

recibidos. Con el tiempo este método de reimprimir y salvar las ediciones raras va a ser cada vez más importante»[24]. Y en una carta a Juan F. Ferraz, el 18 de marzo de 1903, reiteraba: «Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en la producción de los facsímiles, he hecho un solo esfuerzo, y este fue el de poner los originales, hasta donde era posible, en manos de los investigadores que los podían utilizar»[25]. Su idea fue distribuir los facsímiles gratis a los investigadores y bibliotecas importantes del mundo y una lista de las personas e instituciones que los recibieron, fechada en febrero de 1903, muestra su intento de diseminar sus publicaciones por todo el mundo[26].

Algunas de las instituciones que no figuraron en la lista de destinatarios de los facsímiles no tardaron en ponerse en contacto con Huntington para solicitar ejemplares. El 12 de diciembre de 1904, le escribe Moisés García Muñoz, Archivero-Bibliotecario del Senado:

> Tuve hace tiempo noticia por la prensa de la hermosa obra que venía V. realizando con tanto éxito como desprendimiento al reimprimir varias joyas de la literatura española; y en la imposibilidad de comprar, puesto que no se venden, ejemplares de esos libros me tomo la libertad de dirigirme á V. para manifestarle la gratitud con que vería que V. se dignase, si le es posible, enviar á esta Biblioteca ejemplares de aquellos.
>
> Seguramente que esta alta Cámara le estimaria mucho que V. accediese á mi indicación, y por mi parte, como jefe de su Biblioteca, y sobre todo como amante de los buenos libros, le quedaría muy reconocido por su bondad, ya que tan obligado estoy por el afecto que demuestra á las glorias literarias de mi Patria y el conocimiento que de ellas tiene.

La opinión de García Muñoz se hacía eco de las expresadas ya por otros investiagadores, entre ellos Ramón Menéndez Pidal y Marcelino Menéndez Pelayo. La carta de Menéndez Pidal en particular, hubo de ser motivo de especial satisfacción para Huntington, ya que el erudito español

24. Diario 1895, 60, noviembre: «The idea of facsimiles I am happy to say was not a mistake & they have been very well received. This method of reprinting & saving rare ed[ition]s is going to be more important as time goes on».

25. «However, it is well to bear in mind that in the production of these facsimiles I have made only one effort, and that was to place the originals as nearly as possible in the hands of those who could use them».

26. La lista contiene el nombre de individuos o instituciones en Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Canadá, Chile, Dinamarca, Escocia, España –trece individuos, cinco instituciones–, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Irlanda, Italia, México, Noruegas, Portugal, Rusia, Suecia, Suiza y Uruguay.

expresaba precisamente lo que el hispanista norteamericano quería lograr con la publicación de sus facsímiles. En una carta del 8 de enero de 1903, escribe Pidal:

> Tal es el interés que encierran las publicaciones que V. lleva á cabo, que son necesarias al que estudia la literatura española. El no estar en el comercio las reproducciones que V. ha comenzado, me anima á confiar en su generosidad y solicitar de V. me favorezca con un ejemplar de la *Historia de Oliveros*. Consagro todo mi esfuerzo al estudio de la literatura española hasta 1500, de la cual algún día quisiera hacer una historia; vea V. si necesito pedir á V. el favor que le pido, y dispense V. lo haga sin título ninguno de ello.

Al recibir el ejemplar solicitado –junto con dos más, el *Ars Moriendi* y la *Araucana*–, Pidal vuelve a escibirle:

> … tengo que agradecerle de nuevo otro gran favor que me hace enviándome… [las] obras con que V. ilustra la historia de la imprenta y del arte, y en especial de la literatura española. El considerable número de los libros rarísimos que V. entrega al público, sin retroceder antes la estensión de algunos como la Araucana, y sobre todo la importancia de las obras escogidas por V., influirán notablemente en el adelanto de la historia literaria. Permítame V. enviarle mi más cordial enhorabuena. (23 de febrero de 1903).

El 10 de agosto de 1903, en otra carta de agradecimiento a Huntington, Pidal le advierte: «de la Dança[27] he anotado alguna particularidad dialectal (acaso aragonesa-catalana) muy rara en textos impresos».

La cartas que le envió Marcelino Menéndez Pelayo acabaron siendo una vindicación de las decisiones de Huntington ya que el erudito español fue uno de sus detractores más procaces cuando Huntington logró comprar la biblioteca del Marqués Jerez de los Caballeros, venta que, en palabras de Menéndez Pelayo, «mayor desastre y más irremediable sería este que los de Cavite y Santiago de Cuba»[28], añadiendo en una carta a Francisco Rodríguez Marín: «yo no tengo relación directa ni indirecta con el señor Huntington, y confieso a usted que le miro con profunda antipatía, porque ha venido a despojar a España de sus mejores libros, haciendo como alarde

27. *Cancionero llamado dança de galanes… recopilados por Diego de Vera*, [Barcelona: Jerónimo Margarit, 1625], Nueva York, 1903.

28. Carta de Menéndez Pelayo a Francisco Rodríguez Marín, con fecha del 6 de noviembre de 1900. Citada en Moñino y Brey eds., 1966, III, 100 («El Marqués de Jerez de los Caballeros»). La venta de la biblioteca del Marqués a Huntington se efectuó el 12 de enero de 1902.

de su riqueza…»[29]. En esta misma carta, don Marcelino expresa su deseo de obtener las reproducciones que, en su opinión, son «de una perfección tipográfica insuperable», aceptando, pues, la oferta de Rodríguez Marín de ayudarle en la adquisición de ellos. En una carta escrita a Huntington unos meses antes, el 16 de febrero de 1902, Menéndez Pelayo había expresado su «deseo de poseer algunas de las restantes reproducciones q. Vd. ha hecho de libros raros, las cuales me interesan para mis estudios y no es posible encontrar en el comercio», pero parece que Huntington no la contestó y, por eso, don Marcelino se vio obligado a pedir la intervención de Rodríguez Marín. Sin embargo, para 1904, los dos bibliófilos ya habían entrado en un intercambio de libros y Menéndez Pelayo vuelve a escribirle a Huntington dándole sinceras gracias por ese «tesoro bibliográfico», asegurándole que «pocos los agradecerán tanto como yo»[30].

Estas cartas, cuyos autores estaban entre los filólogos más importantes de su época, en que expresan su admiración por la labor de Huntington y hacen constatar la utilidad e importancia de los facsímiles para sus estudios, seguramente le sirvieron a Huntington de estímulo para seguir con su plan de publicación.

También recibió carta de felicitación del Conde de las Navas, bibliotecario de la Real Biblioteca, agradeciéndole el envío de «estos preciosos facsímiles» y felicitándole por «el inapreciable servicio que viene prestando á las letras españolas». La carta prosigue:

> El más exigente bibliófilo no podrá notar en ellas ausencia de un pormenor, por insignificante que parezca, y los eruditos españoles, contempráneos, deberán siempre á Ud. el favor de haber popularizado sus nombres en el mundo entero, con las oportunas dedicatorias de cada uno de los facsímiles (Carta del 20 de marzo de 1903)[31].

29. Carta del 22 de octubre de 1902. Véase Rodríguez Marín ed., 1935, 220-222.

30. Carta del 9 de marzo de 1904.

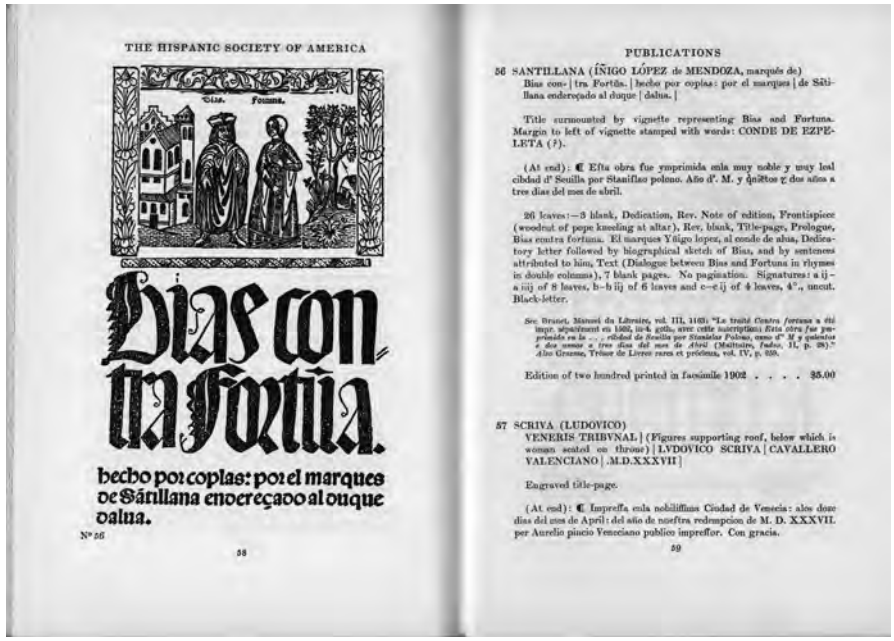
31. Entre los eruditos así honrados se encuentran los nombres de Francisco Rodríguez Marín, Marcelino Menéndez Pelayo, José Gestoso y Pérez, Ramón Menéndez Pidal, Alejandro Pidal y Mon, el Marqués Jerez de los Caballeros y su hermano, el Duque de T'Sercláes, y el mismo Conde de las Navas, entre muchos otros. También dedicó muchos a amigos suyos, sobre todo los primeros facsímiles, a conocidos profesionales (por ejemplo, Theodore De Vinne, Robert Hoe, Arthur Twining Hadley, presidente de la universidad de Yale), y a importantes figuras del mundo de la política: destacan los nombres de Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, y Julio A. Roca, Presidente de la República Argentina.

Como notó el Conde de las Navas en su carta, cada detalle de cada facsímil fue inspeccionado minuciosamente por Huntington[32]. De hecho, como todo lo relacionado con la Hispanic Society, Huntington participó en cada aspecto del diseño, elaboración y corrección de las ediciones. Hay una sustanciosa correspondencia entre él y los encargados del taller de la De Vinne Press, Theodore De Vinne y James Bothwell. Este último era el responsable de supervisar la producción de los libros. En 1902, por ejemplo, Huntington y Bothwell intercambiaron ciento trece cartas en las que discutieron todos los detalles de la publicación de los facsímiles y la edición del Mio Cid: el tipo de papel –Huntington prefería el verjurado–, el tipo de letra, la encuadernación, hasta qué punto se deben «limpiar» las reproducciones –Huntington siempre prefería dejarlos tal como eran, salvo en el caso de la *Araucana*, cuando pidió que los entalladores restaurasen las coronillas de unas letras perdidas por los recortes de un previo posesor en el proceso de encuadernar el libro–. También es evidente que Huntington examinaba con detenimiento las pruebas de cada publicación, y siempre le molestaba ver los errores que eran resultado del descuido por parte de los entalladores. Tantas fueron las erratas introducidas en el facsímil del catálogo de Fernando Colón que Huntington casi abandonó el proyecto, caracterizando los errores como «falsificaciones impertinentes», [*impertinent falsifications*] y acusando al entallador de falta de «sentido común (por no decir de buen gusto)», [*wanting in this type of common sense (to leave taste out)*][33].

El obvio orgullo que sentía Huntington por su trabajo y por la serie de facsímiles se ve reflejado en el catálogo publicado en 1907. El catálogo, con sus detalladas fichas bibliográficas e ilustraciones, se parece más a una bibliografía que a un folleto publicitario (Figura 2).

32. Como él mismo explicó en una carta a Ferraz, el 18 de marzo de 1903, «siempre me he enorgullecido de hacer facsímiles absolutamente fieles, y no solo se examinan en primeras pruebas las fotografías impresas sino que se cotejan letra por letra con el original, para que no aparezca en el facsímil final ningún error ni huella que por descuido pudiera haber manchado la lámina». [*It has always been my pride to make these facsimiles exact, and not only are the photographic prints first proved but they are read letter by letter, from the original volume, and so that no error or mark which may have inadvertently come upon the plate can appear in the final facsimile*].

33. 23 de diciembre de 1902: Carta a James Bothwell, de la De Vinne Press.



THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA

Bias. Fortuna.

Bias con tra Fortũa.

hecho por coplas: por el marques de Sãtillana endereçado al duque dalua.

Nº 26

58

PUBLICATIONS

56 SANTILLANA (ÍÑIGO LÓPEZ de MENDOZA, marqués de)
Bias con- | tra Fortũa. | hecho por coplas: por el marques | de Sãtillana endereçado al duque | dalua. |

Title surmounted by vignette representing Bias and Fortuna. Margin to left of vignette stamped with words: CONDE DE EZPELETA (?).

(At end): ¶ Eſta obra fue ymprimida ẽla muy noble y muy leal cibdad d' Sevilla por Stanislao polono. Año d'. M. y q̃ĩẽtos y̆ dos años a tres dias del mes de abril.

26 leaves:—3 blank, Dedication, Rev. Note of edition, Frontispiece (woodcut of pope kneeling at altar), Rev. blank, Title-page, Prologue, Bias contra fortuna. El marques Yñigo lopez, al conde de alua, Dedicatory letter followed by biographical sketch of Bias, and by sentences attributed to him, Text (Dialogue between Bias and Fortuna in rhymes in double columns), 7 blank pages. No pagination. Signatures: a ij – a iij of 8 leaves, b–b iij of 6 leaves and c–c ij of 4 leaves, 4°., uncut. Black-letter.

See Brunet, Manuel du Libraire, vol. III, 1163: "Le traité *Contra fortunæ a tibi* impr. apparemment en 1503, in-4, goth., avec cette inscription: *Esta obra fue ymprimida en la ... cibdad de Sevilla por Stanislao Polono, anno d' M y quientos y dos annos a tres dias del mes de Abril* (Maittaire, *Annal.* II, p. 28)." Also Graesse, Trésor de Livres rares et précieux, vol. IV, p. 659.

Edition of two hundred printed in facsimile 1902 . . . . $5.00

57 SCRIVA (LUDOVICO)
VENERIS TRIBVNAL] (Figures supporting roof, below which is woman seated on throne) | LVDOVICO SCRIVA [CAVALLERO VALENCIANO | .M.D.XXXVII]

Engraved title-page.

(At end): ¶ Impreſſa eſta nobiliſſima Ciudad de Venecia: alos dose dias del mes de April: del año de noſſtra redempcion de M. D. XXXVII. per Aurelio pincio Veneciano publico impreſſor. Con gracia.

59

Figura 2. *The Hispanic Society of America. Catalogue of Publications*, New York, 1907.

Otro resultado de la publicación de los facsímiles –acaso previsto por Huntington– fue que le facilitaron la entrada en algunos círculos de bibliófilos españoles a los que, siendo él estadounidense, le hubiera sido difícil acceder. Le sirvieron casi de tarjeta de visita y le abrieron varias posibilidades. En 1898, escribe:

> Este año […] estoy obteniendo unos resultados muy gratos con el éxito de mis facsímiles. Varias personas, que normalmente no se interesarían por nada, me han hablado de ellos, y esto lleva a otras cosas. Por lo menos dos importantes posibilidades de compras me han llegado así…[34].

Ese mismo año, Huntington llegó a conocer en persona al marqués de Jerez de los Caballeros, aunque ya sabía de él y su afamada colección

34. Diario 1898, 98: «This year […] I am getting some rather pleasant results in the success of my facsimiles. A number of persons who normally would not take the slightest interest, have spoken to me of them, and this leads to other things. At least two important possibilities for purchase have come to me this way…».

de libros. Hay una tentación de comparar la política de publicaciones de Huntington con la del Marqués Jerez de los Caballeros, el único bibliófilo –aparte del norteamericano– que por entonces publicaba de manera sistemática una serie de ediciones a base de sus colecciones personales. El marqués publicó su primera edición en 1885[35] y Huntington seguramente habría obtenido algunas de las publicaciones del marqués para su biblioteca antes de haberle conocido. Aunque el marqués se dedicó a sacar ediciones de los textos, y Huntington facsímiles, los dos coinciden en su atención al detalle y el esmero con que produjeron sus ediciones[36].

De entre todas las voces que alabaron a Huntington por el éxito de su serie de facsímiles, solo se encuentra una que cuestionó su política de publicaciones. En una nota bibliográfica que apareció en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*[37], Manuel Serrano y Sanz elogia a Huntington por su «fervoroso culto á la literatura castellana» y le rinde homenaje por no ser «uno de esos bibliófilos que, lejos de prodigar los tesoros que reunen, los esconden para recrearse ellos solos, y con frecuencia sin ir más allá de la portada, viendo aquellos peregrinos libros, ejemplares únicos acaso», y le felicita por facilitar «con su generoso desprendimiento á los eruditos españoles el estudio de libros rarísimos y evita que se pierdan éstos por cualquier accidente fortuito». La calidad de los facsímiles también está por encima de toda crítica, siendo en sí mismos «intachables y modelos de elegancia». Sin embargo, Serrano y Sanz critica la selección de obras reproducidas:

> Nos parece que de las obras reproducidas hay algunas que por valer muy poco, casi nada perderían nuestra literatura y los literatos con que durmiesen tranquilamente sus contados ejemplares únicos en las tablas de un estante.
>
> Tal es el rotulado *Las Julianas*, de Hernando Merino, donde nada bueno se encuentra; factura, pensamiento, estilo y versificación son malísimos [...] Otro tanto es la *Cartilla y luz en la verdadera destreza*, que ni es ya de aplicación para los espadachines, ni de lectura para nadie.

35. *Poesías espirituales de la venerable Doña Luisa de Carvajal y Mendoza. Muestras de su ingenio y de su espíritu*, Sevilla: Izquierdo y Sobrino, 1885 [a expensas del marqués]. Citado en Rodríguez Marín 1897, 57-58.

36. Para más semejanzas entre estos dos grandes bibliófilos, véase O'Neill 2009, 331-344.

37. Tercera época, año VI, tomo VII, julio a diciembre de 1902, págs. 393-394.

No sabemos cuál fue la reacción de Huntington ante la crítica de Serrano y Sanz[38]. En los años 1903-1904 siguió con su serie de facsímiles, publicando unos treinta y un títulos, pero a finales de 1904 y continuando en 1905, se aprecia un leve cambio de dirección en la política de publicaciones de Huntington. Tal vez teniendo en cuenta las críticas con que Serrano y Sanz terminó su breve reseña[39], Huntington empieza a reproducir manuscritos pertenecientes a otras bibliotecas: en 1904 aparecieron la *Crónica rimada* –reproducida del manuscrito en la Bibliothèque Nationale de París–, y el *Libro de los tres reyes de Oriente* (Biblioteca del Escorial); en 1905 publica el *Catalogue of the library of Ferdinand Columbus* (Biblioteca Colombina, Sevilla). Luego, en 1909, publicó el facsímil de la *Celestina* (Burgos? 1499?), reproduciendo el único ejemplar conocido de aquella edición, depositado entonces en la biblioteca de John Pierpont Morgan. Años más tarde, en 1926, publicó la reproducción del *Cancionero de Baena* (Bibliothèque Nationale de París), el último facsímil publicado en tamaño original.

La cuestión de la diseminación de los facsímiles siempre fue problemática para Huntington. Hemos visto ya unos ejemplos de cartas en las que se piden copias de las obras publicadas por no hallarse disponibles en el mercado. Las mismas razones apuntó James Fitzmaurice-Kelly, quejándose del hecho de que «las reproducciones son casi inaccesibles. Estas últimas son imposibles de conseguir en el mercado»[40]. En cuanto a las publicaciones de Huntington que sí llegaban a las librerías –en realidad, solo la edición del *Poema de Mio Cid*–, Fitzmaurice-Kelly le informa de las dificultades que tuvo en convencer al Museo Británico de que adquiriera

38. Sin embargo, tenemos la opinión de James Fitzmaurice-Kelly quien, en una carta a Huntington fechada el 22 de febrero de 1903, con referencia a la reseña, critica a Serrano y Sanz diciendo que «claramente no es ninguna autoridad en cuestiones de gusto estético», [(he is) *distinctly no authority on questions of aesthetic taste*] y que, en cuanto a su erudición, «mejor sería callarse», [*the less said the better*].

39. «El Sr. Huntington, que es dueño de importantes manuscritos, […] debería comenzar por imprimirlos […] y dejar para lo último, ó para las calendas griegas, aquellos libros que sólo tienen en su abono la rareza, sin mérito intrínseco alguno», (Serrano y Sanz 1902, 394). De hecho, Serrano y Sanz tenía razón: el único criterio expresado por Huntington para decidir qué libros iba a publicar en facsímil era la rareza: «Los tomos de que se hacen los facsímiles son, por regla general, los únicos ejemplares existentes», [*the volumes from which these are taken are, as a rule, the only copies in existence*]. (Carta a Ferraz, 18 de marzo de 1903).

40. Carta del 22 de febrero de 1903: «the reprints are practically inaccesible. These latest are unobtainable in the market».

un ejemplar de su edición del *Poema*, cuyo precio de veinte libras les parecía altísimo:

> Tuve que presionar a las autoridades del Museo Británico para que lo compraran. Al final claudicaron pero me dijeron francamente que no lo habrían hecho si se lo hubiera recomendado otra persona [...] Y si esto es lo que pasa con el Museo Británico, ¿qué va a hacer el investigador corriente?[41].

En contestación, Huntington le escribe diciendo:

> En cuanto a producir libros con vistas a una distribución general, no acababa de ver la necesidad de hacerlo, porque entendía que se trataba de libros destinados a investigadores de la literatura española, como Ud., y a algunas bibliotecas. Siempre me ha parecido que este tipo de reproducción facsimilar debía hacerse a una escala mayor que la representada por unas pocas reimpresiones[42]. [9 de marzo de 1903].

Pero, tal vez consciente de la situación contradictoria en la que se encontraba, es decir, la de querer fomentar el estudio de la lengua, literatura e historia de España y Portugal y otros países donde se hablaba el español y el portugués, conforme a los estatutos de la Hispanic Society, y la inaccesibilidad a sus publicaciones por parte del investigador corriente, Huntington también le comunicó a Fitzmaurice-Kelly la posibilidad de publicar una edición más barata de su edición del Cid[43].

Huntington se esforzó por resolver la accesibilidad a los facsímiles. Para combatir los elevados precios de producción que exigía la calidad de los facsímiles publicados entre 1895 y 1905, experimentó con un nuevo formato. El resultado de su primer intento fue el *Tesoro de la lengua castellana,*

41. *Ibidem*, «I had to bring a deal of pressure on the authorities of the British Museum to make them purchase it. They surrendered at last; but they plainly told me that they would not have done so on any body else's recommendation […] If this is so with the British Museum people, what is the average student likely to do?».

42. «As to printing for general circulation I could not see my way to do it, for I felt that these books were really for scholars in Spanish, like yourself and a few libraries. It has always seemed to me that facsimile work should be done on a much larger scale than is represented by a few reprints». (9 de marzo de 1903).

43. En una carta del 14 de abril de 1903, Fitzmaurice-Kelly vuelve a animar a Huntington a que prepare una edición más barata de su *Poema de Mio Cid*. En este caso Huntington sí volvió a reimprimirlo en versión más accesible para el público general, dos veces, en 1907-1908 y *c.* 1921.

o española de Sebastián de Covarrubias (Madrid, 1611), publicado en «reproducción microfotográfica», [*microphotographic reproduction*] en 1927 (figura 3). Como explica Penney en su catálogo de 1943:

> Habiendo resultado demasiado costosos los facsímiles de la serie «Huntington Reprints» y excesivamente gruesos los reproducidos mediante un proceso fotostático, se desarrolló este método de reproducir libros de referencia raros, que son de consulta poco frecuente, con la esperanza de que, con el uso de una «máquina de lectura», el método pudiera resultar factible […] Cada página del original se fotografió en una proporción de 1/50 sobre el tamaño original y nueve de estas imágenes, aproximadamente del tamaño de un sello, se montaron en un folio[44].

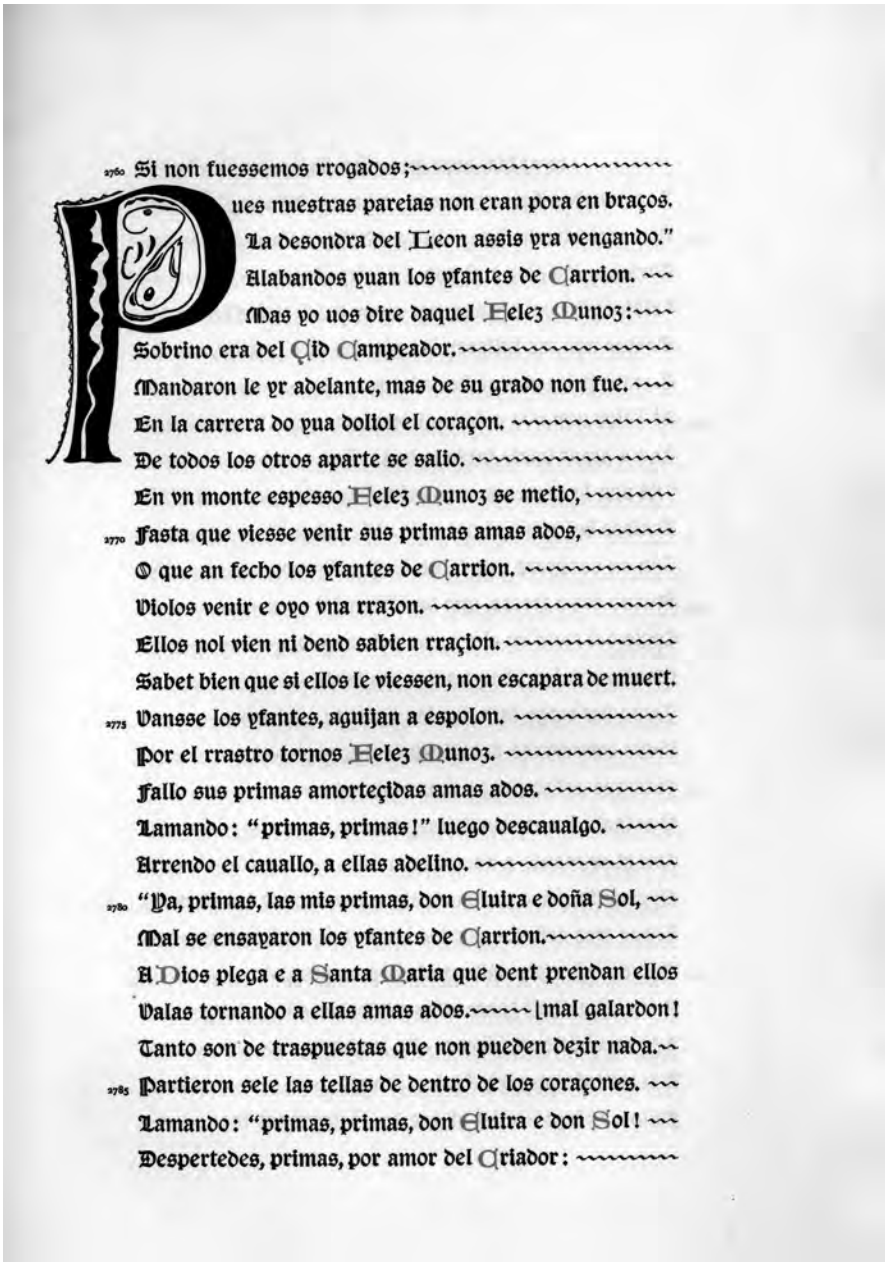
Por razones obvias, este método no resultó satisfactorio para la lectura de los facsímiles, aunque se relegase a los libros de consulta menos frecuente. Al año siguiente, Huntington experimentó con otra forma de reproducir facsímiles en formato reducido, esta vez publicando la obra de Pedro de Alcalá, *Arte para ligeramente saber la lengua arauiga* (Granada, 1505), con las páginas originales reducidas a un tamaño de 7 x 4 cm., con nueve imágenes en cada página del facsímil. También se incluía una nota que advertía:

> Hace algún tiempo esta Sociedad publicó el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias en formato microfotografiado de fácil consulta para los investigadores. Sin embargo, se cree que el texto es demasiado pequeño aun cuando se emplea lupa. El presente tomo es un ensayo con un tipo más grande[45].

Obviamente el experimento se juzgó un fracaso ya que Huntington no volvió a publicar ningún otro facsímil en este formato, ni de la Hispanic Society ni de ninguna otra biblioteca.

44. Penney 1943, 92: «Facsimiles such as the 'Huntington Reprints' having been found too expensive and those in the photostatic process too bulky, this attempt at reproducing rare books of reference, those consulted only occasionally, was evolved in the hope that with the aid of a 'reading machine' the method might prove feasible […] Each page of the original was photographed to 1/50 of size and nine of these photographs, the approximate size of a postage stamp, were mounted to a sheet».

45. «Some time ago this Society published the Covarrubias Tesoro de la lengua castellana o española in microphotographic form for the convenience of scholars. The text has been thought too small even when a glass is used. The present volume is an experiment with larger text».



Si non fuessemos rrogados;
Pues nuestras pareias non eran pora en braços.
La desondra del Leon assis yra vengando."
Alabandos yuan los yfantes de Carrion.
Mas yo uos dire daquel Helez Munoz:
Sobrino era del Çid Campeador.
Mandaron le yr adelante, mas de su grado non fue.
En la carrera do yua doliol el coraçon.
De todos los otros aparte se salio.
En vn monte espesso Helez Munoz se metio,
Fasta que viesse venir sus primas amas ados,
O que an fecho los yfantes de Carrion.
Violos venir e oyo vna rrazon.
Ellos nol vien ni dend sabien rraçion.
Sabet bien que si ellos le viessen, non escapara de muert.
Vansse los yfantes, aguijan a espolon.
Por el rrastro tornos Helez Munoz.
Fallo sus primas amorteçidas amas ados.
Lamando: "primas, primas!" luego descaualgo.
Arrendo el cauallo, a ellas adelino.
"Ya, primas, las mis primas, don Eluira e doña Sol,
Mal se ensayaron los yfantes de Carrion.
A Dios plega e a Santa Maria que dent prendan ellos
Valas tornando a ellas amas ados. [mal galardon!
Tanto son de traspuestas que non pueden dezir nada.
Partieron sele las tellas de dentro de los coraçones.
Lamando: "primas, primas, don Eluira e don Sol!
Despertedes, primas, por amor del Criador:

Figura 3. *Poem of the Cid*, New York: G. P. Putnam's sons, 1897-1903, tomo 1, sin foliar.

Entre 1909, año de publicación del facsímil de la *Celestina*, y 1926, el del *Cancionero de Baena*, la Hispanic Society publicó aproximadamente ciento cuatro libros pero, aparte de unas cartas portulanas, ningún texto se reprodujo en facsímil. En su diario del 3 de febrero de 1907, hace mención de una conversación que tuvo con Juan Arenas sobre el asunto de las publicaciones:

> Charla con Juan Arenas sobre los proyectos de la H.S.A. y sobre todo de las publicaciones. Quería ver los facsímiles que he publicado antes de la fundación de la sociedad y que van a ser «los primeros pasos» en mi serie de publicaciones por la Sociedad […] Le expliqué que los futuros facsímiles con toda probablilidad serían de ediciones existentes en nuestros fondos[46].

Así que queda claro que en 1907 Huntington todavía tenía pensado continuar con su serie de «Reprints» y aunque desconocemos las razones que le llevaron al abandono de esta política, se sospecha que una combinación de factores, el alto coste de reproducir facsímiles de buena calidad y la necesidad de divulgar otros aspectos de las colecciones de la Hispanic Society, contribuyeran a la decisión de abandonar las reimpresiones facsimilares. Para una persona que había puesto tanto énfasis en la calidad de las reproducciones, los facsímiles en forma microfotografiada nunca iban a resultar satisfactorios.

2.2. *Publicaciones entre 1895 y 1908. Las ediciones*

Entre 1895, año en que aparecieron los cuatro facsímiles del *Index librorum prohibitorum*, y 1902, cuando empieza otra vez a publicar ediciones facsimilares, Huntington dedicó sus esfuerzos a preparar ediciones y traducciones. Aunque los facsímiles fueron aclamados por casi todo el mundo, para Huntington representaban solo una herramienta para poder llevar a cabo ediciones críticas y estudios de las obras más importantes de la literatura española o hispana. Para Huntington, esta era la esencia de la labor académica, la «auténtica investigación», y por eso invirtió casi diez años en la preparación de su edición del *Poema de Mio Cid*, obra emblemática para él[47]. Se publicó en tres tomos, 1897-1903; el primero contenía el texto

46. «Talk with Juan Arenas re[garding] plans of H.S.A. & especially re[garding] publications. Wished to see the facsimiles which I have published before the society was founded & which are to be the 'first steps' in publications by the Soc[iety] […] I explained that future facsimiles w[oul]d prob[ably] be from editions in our collection».

47. Tan prendado estaba Huntington del *Poema del Cid* que incluyó el penúltimo verso en su ex libris.

del poema, el segundo la traducción y el tercero, las notas. También incluyó fotograbados basados en fotografías sacadas, en algunas instancias, por el propio Huntington cuando seguía la ruta del Cid.

Su edición fue todo un éxito, tanto como obra de investigación erudita como fruto de la imprenta, «verdadero monumento tipográfico», diría Menéndez Pidal en una reseña publicada en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*[48]. La atención al detalle en todos los aspectos de la edición es obvia en cada página, incluso la reproducción de las iniciales decorativas que, según explica Huntington en su breve prólogo a la edición, «están basadas en calcos que hice yo directamente del manuscrito» (véase figura 3)[49]. En cuanto a la edición del texto mismo, Menéndez Pidal la juzgó «superior en fidelidad y corrección al [texto] de todas las ediciones anteriores […] aportando una considerable contribución al estudio del *Poema del Cid*», y destacaba el «particular esmero [consagrado] al comentario geográfico».

Su segunda edición fue algo sorprendente: la traducción inglesa de la obra de Marie Catherine Jumelle de Berneville, condesa d'Aulnoy, obra escrita originalmente en francés, *Relation du voyage d'Espagne* (1691), y aunque traducida al inglés en 1692[50], la versión española se hizo esperar hasta 1891[51]. Para su edición de 1899, Huntington escribió una introducción de dieciocho páginas y añadió algunas ilustraciones de lugares mencionados en el texto. La atracción de esta obra para Huntington fue doble: primero, las opiniones de los españoles que brinda la condesa en su libro coinciden con las que expresaba el propio Huntington[52]. Pero, más importante, creo

48. Menéndez Pidal 1904, 218-220.

49. «The large capitals […] are taken from tracings made by me directly from the MS.» (Huntington, ed. 1897-1903, I, [iv].

50. *The Ingenious and Diverting Letters of the Lady —— Travels into Spain*, Londres, [a costa de] Samuel Crouch, 1692.

51. *Relación que hizo de su viaje por España […] en 1679 Condesa d'Aulnoy*, ed. Juan Jiménez, Madrid, Juan Jiménez, 1891.

52. Diario 1898, 43: «Hay una maravillosa temeridad sin arrogancia en sus corazones, donde habitan el encanto y la finura, y conocerlos es amarlos. Esta especie de soldados espontáneos, que han cambiado las armas por banderillas, todavía son fuertes, por más que su empuje y sus ideales se revistan con el brillante plumaje de su palabrería. Pero conservan una curiosa sinceridad llena de pasión, una lealtad y un sentido del honor fuera de toda duda. Estos, con todos los defectos y sufrimientos que les acompañan, todavía reinan y siempre han reinado en esta tierra de alegres amantes, mujeres y cante jondo». [*There is a fine reckless bravery about these hearts, which are homes of charm and grace, and to know them is to love them. These natural soldiers, who have laid aside guns for banderillas, are still strong, even if impulse and ideals have taken*

que el libro de Aulnoy le sirvió de inspiración cuando editaba su propio *A Note-Book in Northern Spain*, una relación escrita a instancias de su madre, compilada a partir de sus viajes por España en 1892[53]. Tal vez pensaba que la edición de la relación de la condesa d'Aulnoy también le sería de interés a su madre, Arabella.

En 1902 se publicó su traducción, acompañada de un facsímil del original, de la *Relación de la salida que hizo desta villa de Madrid el príncipe de Gales a nueve de setiembre [...] de 1623*, por Andrés de Almansa y Mendoza (Barcelona: Sebastián y Jaume Matevad, 1623). Desconocemos sus motivos para escoger esta relación de entre todas las que tenía en su biblioteca. Lo que sí sabemos es que acabó la traducción en 1897[54] aunque tardó cinco años más en publicarla.

Pero, en general, Huntington se dio cuenta de que la labor de editar textos y preparar ediciones era algo que debía dejar para otros. A pesar de que su edición del *Poema de Mio Cid* había recibido una favorable acogida, Huntington nunca volvió a emprender otro proyecto parecido. Para 1905 había proyectado una edición del *Quijote* a fin de conmemorar el tercer centenario de su primera aparición y, según la descripción de la

---

on bright plumages words. But they have a strange passionate sincerity, a faithfulness and sense of honor which needs no questioning. These, with all the faults and miseries that go with them, still reign and have always reigned in this land of light hearted lovers; of woman and wailing song].

La condesa d'Aulnoy: «Los españoles [...] son valientes sin temeridad, y es tanta en este punto su cordura, que no falta quien los crea poco animosos, [...] adoran á las mujeres y son tan amantes de la belleza, que para sus pasiones pocas veces cuentan con el talento de sus elegidas; sufridos con exceso, tenaces, perezosos, independientes; honrados hasta el punto de arriesgar la vida por sostener una palabra empeñada. La naturaleza los dotó de atractivo, ingenio y clara inteligencia; comprenden fácilmente, y expresan con sencillez y precisión sus ideas». Cito por la segunda edición (Madrid: Tipografía Franco-Española, 1892, págs. 29-30).

53. Huntington mismo no tenía ninguna ilusión sobre la calidad de esta obra suya, y después de haber leído las pruebas, comentó: «No tengo ni la menor preocupación sobre el destino del 'Note Book'. En cierto sentido, tiene pocas cosas buenas, a pesar de todo el esfuerzo que le he dedicado». [*I am not very anxious as to the fate of the «Note Book». Its rather poor stuff in a way after all the work put on it*], (Diario 1897, 25 de junio).

54. Diario 1897, 5 de diciembre: «Logré traducir la 'Relación' 1623. Llegaron los Wister, y me interrumpieron completamente, pero pude terminarla por la tarde». [*I managed to translate 'Relacion' 1623. The Wisters came in, and interrupted me pretty thoroughly, but I was able to finish in the evening*].

edición dada en el catálogo de 1907, esta edición hubiera consistido en siete tomos. Los primeros tres serían un facsímil de la primera edición de la primera parte de 1605, la segunda parte de 1615, y reproducción de la cuarta impresión de la primera parte de 1605. Estos tres tomos, los facsímiles, llegaron a ver luz en 1905, pero los otros cuatro, que habrían contenido una edición crítica a cargo de Raymond Foulché-Delbosc, con una introducción de James Fitzmaurice-Kelly, nunca fueron publicados debido a la muerte de los dos editores[55]. Huntington, seguramente bajo la influencia de Fitzmaurice-Kelly, tenía planeadas tres impresiones de la edición del *Quijote*: la primera, en una tirada limitada de cien ejemplares, iba a ser impresa en papel hecho a mano «Arnold», con encuadernación de vitela; la segunda, limitada a doscientos ejemplares, en papel italiano hecho a mano, encuadernada en tela; la tercera, en papel de máquina, en rústica, con una tirada de quinientos ejemplares. El precio por tomo variaba de veinte dólares por la primera impresión a cinco dólares por la tercera.

Desde 1900 hasta 1921 Huntington había patrocinado la publicación de ediciones en la serie «Bibliotheca Hispanica» de la casa editorial «L'Avenç» en Barcelona. La serie fue idea de Foulché-Delbosc pero encajaba perfectamente con el pensamiento de Huntington quien, en una carta a Juan F. Ferraz fechada el 18 de marzo de 1903, explicaba:

> He leído con mucho interés su carta en lo que respecta a las enmiendas sugeridas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en la producción de los facsímiles, he hecho un solo esfuerzo, y este fue el de poner los originales, hasta donde era posible, en manos de los investigadores que los podían utilizar. Por esta razón no he introducido ningún aparato crítico ni nota alguna de explicación. Si hubiera empezado a introducir anotaciones críticas, habría resultado necesario reimprimir completamente los libros, lo cual, a mi parecer, sería más adecuado que hicieran otros[56].

55. Penney 1943, 29. También indica que, a modo de conclusión de la edición, en 1932 se publicó una traducción de la novela a cargo de Robinson Smith (*The visionary gentleman Don Quijote de la Mancha*, trad. de Robinson Smith, New York: The Hispanic Society of America, 2 vols.)

56. «I have read your letter in regard to the suggested emendations with much interest. However, it is well to bear in mind that in the production of these facsimiles I have made only one effort, and that was to place the originals as nearly as possible in the hands of those who could use them. I have not introduced any critical, or enlightening notes, for this reason. Had I begun to introduce critical annotations, it would have necessitated entire reprinting of the books, which has seemed to me would be more fitting that others should do».

Del mismo tenor fue su apoyo a la *Revue Hispanique*, revista fundada por Foulché-Delbosc en 1894, y subvencionada por la Hispanic Society hasta la muerte de Delbosc en 1933. Aunque contenía artículos de toda índole, el énfasis fue la edición y publicación de textos cortos, en su mayoría inéditos.

2.3. *Publicaciones posteriores a 1908*

La Hispanic Society fue inaugurada oficialmente el 20 de enero de 1908 y en febrero del año siguiente se celebró su primera exposición importante: la obra del pintor Joaquín Sorolla. Casi ciento sesenta mil personas acudieron a verla. La profunda admiración que sentía Huntington por Sorolla se vio reflejada no solo en las varias exposiciones que patrocinó en diferentes ciudades norteamericanas, sino también en los catálogos y colecciones de ensayos sobre la obra de Sorolla que publicó la Hispanic Society. Una exposición, con catálogo, de la obra de Ignacio Zuloaga siguió en marzo de 1909. Estas publicaciones marcaron una nueva etapa en la política de publicación de Huntington.

Director, por fin, de un museo vivo, Huntington se dio cuenta de la necesidad de publicar información sobre las colecciones de la Hispanic. Con el personal de la Hispanic Society empezó a preparar catálogos sobre todos los aspectos de las colecciones. El primero en aparecer fue el de los impresos[57], «lista provisional» –*rough list*– en palabras de Huntington, destinado al uso exclusivo de los socios de la Hispanic Society. En 1911 apareció el catálogo de las cartas portulanas[58] y en 1915 el primer catálogo dedicado a objetos de arte pertenecientes a la Hispanic Society[59].

57. *List of printed books in the library of The Hispanic Society of America*, New York: De Vinne Press, 1910, 20 vols.

58. *Portolan charts; their origin and characteristics, with a descriptive list of those belonging to The Hispanic Society of America*, Edward L. Stevenson, New York: The Hispanic Society of America, 1911. En 1905 Huntington había publicado un facsímil del *mappamundi* de Viconte di Maiollo de 1517 perteneciente a la Biblioteca Ambrosiana en Milano, la primera publicación que llevaba el pie de imprenta de la Hispanic Society of America. Entre 1907 y 1908 publicó otros dos mapas del mundo, uno de Jodocus Hondius (1611) y el otro de Nicolò de Canerio Januensis (*ca*. 1502), ambos publicados en colaboración con la American Geographical Society.

59. Edwin Atlee Barber, *Spanish maiolica in the collection of The Hispanic Society of America*, New York: The Hispanic Society of America, 1915.

A partir de 1919 parece que intentó diseñar una política de publicación más estructurada. Entre ese año y 1936, inició una serie llamada «Hispanic notes & monographs», subdividida en los siguientes campos: 1. Ensayos, estudios y biografías breves; 2. Bibliografía; 3. Catálogos; 4. Hispano-Americana; 5. Literatura; 6. Peninsular; 7. Poesía; 8. Portuguesa; 9. Viajes. Aunque la publicación de catálogos y descripciones de las colecciones de la Hispanic Society fue de suma importancia, siempre tenía presente su deseo de fomentar y apoyar la «auténtica investigación» publicando no solo estudios originales elaborados por miembros del personal de la Hispanic Society, sino también de otros reconocidos hispanistas como Raymond Foulché-Delbosc, James Fitzmaurice-Kelly, Aubrey Bell y Hayward Keniston, entre otros. Tres de estos libros llegaron a ser considerados obras pioneras y clásicas: Hugo A. Rennert, *The Spanish stage in the time of Lope de Vega*, New York: The Hispanic Society of America, 1909; Georgiana Goddard King, *The way of Saint James*, New York: G. P. Putnam's sons, 1920, 3 volúmenes, y John B. Trend, *The music of Spanish history to 1600*, London: Oxford University Press, 1926. Huntington también apoyó la obra pionera que llevaban a cabo los Byne, Arthur y Mildred Stapley, cuyos estudios sobre las artes decorativas en España constituyeron contribucionenes originales a este campo. Interesado siempre por la arqueología, Huntington también publicó obras escritas por George Bonsor.

Con la idea de dar a conocer los personajes importantes de América del Sur, Huntington publicó una serie de libros de William Parker en los que el autor ofrecía una breve semblanza de destacadas figuras contemporáneas de los diferentes países latinoamericanos, empezando por Cuba (*Cubans of to-day*, Nueva York: G. P. Putnam's sons, 1919), y prosiguiendo en siguientes entregas con Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay.

Entre 1905 y 1955, año de la muerte de Huntington, la Hispanic Society publicó o subvencionó aproximadamente doscientos treinta libros, sin contar los ochenta y un tomos –178 números– de la *Revue Hispanique* y las otras revistas. Entre 1895 y 1904, Huntington, a título particular, publicó otros cincuenta y dos volúmenes. Y aunque reconocía la importancia de las publicaciones que difundió en los años posteriores la inauguración de la Society, sus diarios dan la impresión de que no le procuraron la misma satisfacción ni le contagiaron el mismo entusiasmo que la preparación e impresión de los primeros facsímiles.

Tal vez Huntington se había dado cuenta de que, con la inauguración del museo y la biblioteca, se terminaba la parte más sencilla y emocionante

del proyecto con que había soñado de niño, y empezaba el verdadero trabajo: lo soñado frente a la administración cotidiana de un sueño convertido en realidad. En una carta que le escribió a su madre el 6 de diciembre de 1920, aunque se muestra satisfecho con su creación, no oculta que había llegado a reconocer no solo sus propias limitaciones, sino las que le imponía la tarea más meritoria de su vida:

> Cuando empecé a formar mis colecciones, recordarás que ante mí se abría todo el campo de la cultura hispánica y mi sueño era clasificarlo y presentarlo yo mismo; pero los sueños, sueños son, y la administración se ha llevado una buena parte de mi tiempo, y el dinero, con el que siempre he contado en demasía, y al que tú has añadido tu parte, ha sido el mayor de todos los ladrones. Verdaderamente […] uno no puede ir cargado de riqueza para escalar montañas. En los tiempos en los que trabajaba sobre El Cid, era libre y relativamente pobre, y durante los diez años que dediqué a tan laborioso trabajo, estudiando también árabe y otras lenguas, me sentí gloriosamente realizado. Construir museos, con sus infinitos detalles, no produce la misma emoción y, en este sentido, me doy cuenta de que no hago más que preparar el camino para otros[60].

Y esto fue lo que quería lograr Huntington con sus publicaciones, «preparar el camino para otros», desde la aparición del primer facsímil en 1895 hasta su muerte en 1955. Y no deja de ser una culminación de ese anhelo que una de las publicaciones más representativas de su deseo de «auténtica investigación» se publicara en 1954, unos meses antes de su muerte: Clara L. Penney, *The book called Celestina in the Library of The Hispanic Society of America*, un libro que, efectivamente, abrió nuevos caminos de investigación para muchos.

60. «When I first made the collections, you will remember that the whole field of Hispanics lay before me, and my dream was its classification and presentation by myself, but dreams are dreams, and the administration has taken its toll of my time, and money, of which I had far too much, and to which you have added your share, has been the greatest thief of all. Really, […] one cannot carry the burden of wealth and climb mountains. In the days when I worked on The Cid, I was free, and comparatively poor, and the ten years that I spent on that laborious job, with Arabic and other languages as a side issue, were filled with a glorious sense of accomplishment. The building of museums, with all their infinite detail, does not stir the same emotion, and in this I can only feel that I am preparing the way for others».

Bibliografía

Collection of Spanish documents. Manuscripts in the British museum published in facsimile, ed. Archer M. Huntington, New York, 1903.

Huntington, Archer M., ed., *Poem of the Cid, text reprinted from the unique manuscript at Madrid*, New York: G. P. Putnam's sons, 1897-1903, 3 vols.

Menéndez Pidal, Ramón, «*Poem of the Cid. Text reprinted from the unique manuscript at Madrid* by Archer M. Huntingon. I, Putnam's Sons, New-York, 1897.– Translation. II, 1903.– Notes. III, 1903», *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, Tercera etapa, año VIII, tomo X (1904), págs. 218-220.

Moñino y Brey eds., 1966 = *Catálogo de los manuscritos poéticos castellanos existentes en la biblioteca de The Hispanic Society of America (siglos XV, XVI y XVII)*, edición de Antonio Rodríguez Moñino y María Brey Moñino, New York: The Hispanic Society of America, 1966.

O'Neill, John, «Don Manuel Pérez de Guzmán, Marqués de Jerez de los Caballeros, bibliófilo y académico», en *Bibliófilos y bibliofilia en la Sevilla de finales del siglo XIX*. Separata del *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, Sevilla, 2009, págs. 331-344.

Penney, Clara Louisa, *The Hispanic Society of America. Catalogue of Publications*, New York: The Hispanic Society of America, 1943.

Rodríguez Marín 1897 = *Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 3 de enero de 1897… Discurso del señor D. Francisco Rodríguez Marín en contestación al del… Marqués de Jerez de los Caballeros*, Sevilla: Imprenta de E. Rasco, 1897.

Rodríguez Marín ed., 1935 = *Epistolario de Menéndez Pelayo y Rodríguez Marín (1891-1912)*, edición de Francisco Rodríguez Marín, Madrid: C. Bermejo, 1935.

Serrano y Sanz, Manuel, «[Notas bibliográficas]», *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, Tercera época, año VI, tomo VII (julio-diciembre, 1902), págs. 393-394.